

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

240

LOS AGUIRRES

Maestro CÁRMEN P. DE PALACIO Escuela N° 254

Fojas 15

1^{er} Envío

OBSERVACIONES

1

Folklore Argentino

Escuela Nacional N° 254

Eucumán, Setiembre 15 de 1921

Carmen P. de Palacios

Localidad: Provincia de Tucumán. Los Andes
 Encuesta: Nacional N.º 254
 Nombre del maestro: Carmen F. de Palacio
 Nombre de la persona que la narró: Dolores C. de Suctia
 Edad: 65 años

Tradiciones y costumbres en la Villa de Lules

Antes atrás, la Villa de San Pedro, hoy Villa de Lules, que fuera el sitio o lugar predilecto donde centaron sus dominios los indios corules, que la Historia nos cuenta y que atestiguan sus costumbres que predominaron en sus habitantes durante muchos años, se presenciaba una orden y un género de vida diferentes al de la actualidad, naturalmente, por el grado de civilización y de progreso alcanzados en los últimos años mediante el esfuerzo de los hombres emprendedores en todos los trabajos.

Siendo este uno de los más importantes distritos del Departamento de Tucumán, por su situación geográfica y por la fertilidad de su suelo, bien pronto cambió su aspecto, siendo hoy una de las más prósperas poblaciones, en donde se desarrollan todas las industrias en agricultura, especializándose las verduras y caña azucar. Fue este un factor principal para que en esta población se originaran muchos feudales, y como es natural, dominaran a una cantidad enorme de trabajadores, sometidos a una inhumana explotación que tras de muchos años vino a dar sus frutos nefastos resultando de esto, favorecidos algunos y los demás desahuciados y hambrientos.

Los medios de que se valían. — Abre cuenta la Señora Dolores C. de Suctia, antigua vecina de este lugar y residente hoy, que por conveniencias propias de

los feudales las escuelas casi no existían, por lo común de ellas cada una fundaba una "Fulperia," a donde se reunían los labradores a la noche y los domingos toda la gente de labor a beber hasta embriagarse, tanto hombres como mujeres, viejos y niños.

En cada una de estas escuelas del vicio para los trabajadores y de progreso para sus señores, funcionaban los tradicionales "Bailes Públicos" donde se ejecutaban los más grandes escándalos, al amparo de la policía que les pertenecía a ellos mismos, y la no menos tradicional jugada a la taca, en donde dejaban los hombres todo su escaso dinero, ganado en profusos y rudo trabajo.

Los domingos, a las primeras horas de la mañana ya se sentía el atónito del hombro y el lloro del señor de quien se convidaba a la población a participar de la fiesta impuesta por los feudales y cumplida por toda la peonada. Las primeras en concurrir eran las mujeres revendedoras que se instalaban con sus topas con pan, quesos, quesillos, rusquetes, quisadillas, empanadillas con dulce de batata, y otras con ollas friendo empanadas o en parrillas sirviendo sherizas.

El baile duraba dos o tres días en la semana durante los cuales se presenciaban espectáculos tristísimos. Las mujeres abrias se iban a sus hombres y salían a la calle; donde en franca lid se tiraban pelando tomadas de los cabellos que se arrancaban a mechones y la que más fuerte era se iba a tirar al suelo a la cañonera haciéndole en su cuerpo sus iniquidades. Todo esto pasaba ante la algazara y la guitarra de la que presenciaban haciéndoles en su derredor un cañonero como se hace a los gallos de pelea. A este espectáculo lo presenciaba la Policía, y a propósito de esto cuando por carnicidad se encontraba presente, al cañonero

Al cesar la oracion; dice la señora: ¡cuántos años
 se pronunciado macabras escenas de carniceras de hom-
 bres y mujeres en completo estado de ebriedad que iban arras-
 trando sus hijitos de pecho como si fueran un montón de tra-
 pos sucios!...

Esta era la hora predilecta de las hombreadas
 Los hombres, en su instinto bestial se apoderaban de las mu-
 jeres ebrias, las levantaban al hombro y en precipitada
 carrera las introducían a los cañaverates en donde se
 satisfacían a su antojo, cuántos fueren ellos. Allí se
 encontraban al otro día mujeres de todas las edades,
 y mas de una vez, los maridos, cuando les pasaba
 la "macho" venían a buscar a sus compañeras en este
 sitios para el lecto de las hombreadas

La brimandad. — La rónica raja ocupaba un
 punto importante en todas estas fiestas, siendo indispensa-
 ble que en cada una de estas reuniones resultaran de
 o tres muertos por arma blanca. Los matadores, una
 vez cometido el hecho buscaban refugio en las patrimones de
 nos de ingenio. Estos ingenios eran un verdadero terro-
 do, pues allí no penetraba la justicia civil, razón por
 la cual los crimenes quedaban impunes sin ser castigados
 castigar a los criminales. Cada feudal tenía un nu-
 mero considerable de hombres malos, por su instinto cri-
 minal, con los que formaban una guardia de honor
 que los custodiaban y de quienes se valían para cas-
 tigar a los facinosos que levantaban la voz al feudo.

La tabiada. — Esta era la diversion más generali-
 zada y que mayor cantidad de hombres atraía, en don-
 de, en primera fila se encontraban todos los feudales, mayordomos
 y capataces.

Era indispensable que en cada una de estas tabiadas
 hubieran peleas que la mayor de las veces terminaban en
 muertes. Cuenta esta renna, que una vez, en una tabiada

de la "mas" con bado que había, por en ella en la que frecuentaban los hombres más prudentes del lugar, se originó un incidente en plena cancha, en la que dos hombres se tramaron en pelea por el simple hecho de que el otro le trampeaba veinte centavos que le había ganado en una apuesta de "veinte centavos al que tira". Los hombres, demandando terribles cachillos de pelar cana dulce empezaron a batuser en presencia de la concurrencia, y después de mucho tirarse puntazos y hachazos vino un momento en que el que parecía le había trampeado emprendió la fuga. El otro, envalentonado ante esta actitud, dio por perseguirlo para matarlo, y como no logró encontrarlo, se dirigió hacia un banco que en completo estado de ebriedad dormía en una silla hacia la izquierda de una pulpería, y levantando el cachillo le dijo: "¡Ja que el otro se me ha escapado vos me lo vas a pagar", y diciéndole esto le pegó un terrible hachazo en la cabeza, partiéndole la mitad a mitad. Cuanta estare más que no sabe si la policía tomó castigo in este crimen; pero que por la población caraban las veces de que estaba ocurrido en el ingenio y que de allí nadie lo sacaría.

El carnaval... en esta población resultaba una verda-dera orgía y databa en sus costumbres de tiempos primitivos. A esta festividad la honraban de la siguiente manera: los comerciantes o pulperos formaban grandes ramadas con palanques alrededor y techo de paja. Allí concurrían todos sus habitantes a bailar y la música favorita que empleaban eran el bombo, violín y acordeón. Jugaban con almídon, huevos llenos de agua de olor y pinturas, tenas coloradas, anupe y otras frutas más. El juego del agua era que más alboroto levantaba en la población.

Desde un mes antes de que llegara esta fecha ya salían disfrazados de distintas maneras, predominando los disfraces de "gaucho" luciendo grandes facenes y los que en plena calle se medían en agitada pelea, ante el aplauso del público que presenciaba palmoteando al que vencía y unando al herido, porque la mayor de las veces resultaban son fulcadas o bachazos, pues para vestirse de gaucho era necesario saber manejar muy bien el facén porque siempre se perseguían como rivales, a veces para vengarse de una acción o bien para lucirse en el manejo del cuchillo o de las boleadoras que también llevaban.

La única comparsa que salía eran de "Indios". Esta vestía a la usanza de los indios "antes" que consistía en trajes de mallas color de piel tostada, con plumas alrededor de la cintura, en los brazos y en la cabeza; estas últimas plumas eran de pájaro real, adornadas con pedacitos de espejos y vidrios llamados achalitas.

Estos indios salían en patrullas, a pie y a caballo e iban armados de grandes lanzas, arcos o tangales, con flechas y boleadoras. Su misión era capturar a las personas adineradas que encontraban en su camino, y para ello la rodeaban, y al son de cajitas cantaban canciones lugareñas, haciendo como a las personas capturadas, quienes les tiraban algunos "puros" que paraban al poder del "Caique". Si alguna persona capturada no tenía dinero para pagar su cautiverio, le tomaban el caballo o alguna otra prenda de valor como rehen hasta que la rescate pagando su cautiverio.

Esta comparsa imitaba los gritos y alaridos de los indios.

Para hacer frente a estos indios algunos habitantes preparaban con anticipación, para efectuar lo que llamaban "Comida de indios", sus mejores caballos que enjerezaban con chafalonias de plata.

El jinete, hacia burla a los indios y emprendía la fuga sin darse alcance con la indiana, la que corría a rienda suelta hasta darle caza y mas de una vez empleaban sus boleaderas para mancar el caballo y voltearlo.

Castigos corporales. - Estos eran generalizados, pues los trabajadores se veían continuamente azotados por los mayordomos y capataces y la mayor de las veces recibían la bofetada y el revencazo del patrón, por la minima falta que cometían.

La policia estaba al servicio incondicional de los feudatarios, y castigaba con el ceño a los trabajadores que despues de recibir el vejamen de sus patronos eran conducidos a prision.

Esta descripción de las costumbres de la Villa de "San Isidro", hoy "Culeles", que aqui transcribo, me ha sido relatada, en la forma sencilla que aqui expreso, por la Señora Dolores G. de Sotillo, quien desde su más tierna edad ha participado de muchas realidades de esta narración, como así mismo, me haber tenido conocimiento por otras personas de más antigüedad en la Villa.

L. P. de Palacio

Localidad . - Provincia de Eucumán,
 Escuela Nacional N.º 254
 Nombre del maestro Carmen F. de Palacio
 Persona que lo narró Colón G. de Joricia
 Edad 65 años.

Supersticiones

Cuenta esta señora, y todos los habitantes de "Lutes" que el dueño del Ingenio Abucedes, tenía un "Familias" que consistía en un "Cero astas de oro", que era el talismán para hacer su fortuna; y según los rumores isto era el "Diablo" con quien estaba comprometido para que le diera la suerte. El compromiso era de que cada año le daría un hombre para comerlo.

La peonada que allí trabajaba entendía este cuento y hasta aseguraban que lo veía al "Cero" después de las 12 de la noche, llegar hasta la fábrica y que sabiendo su dueño, penialo los mandó en el lomo llevándolo así al medio de los cañaverales y de allí no salía hasta que no amanecía.

Dicen que cada año desaparecía un peón y que eran siempre hombres solos que ocupaban de exprofeso para ese objeto.

En el Ingenio Lutes, situado en la Banda izquierda del río, se contaba otro tanto. Dicen que su dueño tenía un terrible "viborón" el que estaba guardado en un sótano y que más de una vez lo habían visto salir a su dueño con dicho animal y perderse en los cañaverales, saliendo de allí también al amanecer.

Y como en el cuento anterior, era este un "Familias" que le proporcionaba fortuna a cambio de la vida de un hombre todos los años. Aquí también desaparecían los hombres solos que pasaban a ser devorados por el "Familias".

La Feladita habilidad 1

Cuenta esta misma señora, que teniendo ella serenos diez a once años había sentido hablar a sus mayores de la aparición de la "Feladita". Esta era una criaturita que en pleno invierno, salía por las calles después de las 12 de la noche y vestía tan sólo con una camisita de lienzo, siendo su única misión el acompañar a los tunantes, a quienes les pedía "Un medio para camisa".

Dice: "Una vez mi padre, Simón Corvalán me hizo ir a la Feladita. Vivíamos frente del Mercado del Norte en la casa que era la antigua panadería de La Campana, de su propiedad".

Mi padre era muy paseandero y siempre venía a casa a altas horas de la noche. Éramos 5 hermanos entre varones y mujeres y yo era la más querida de las hijas por que siempre le abría la puerta a la hora que él venía.

Una noche, siendo más o menos las 8 de la mañana, y después que el sereno cantó las horas, llegó mi padre todo agitado y tomándome de la mano me dijo: "Vení ve una cosa". "¿Ves aquella criaturita que está en la calle?" Le dije que sí, y él me contestó: "Esa es la Feladita!".

La noche era muy clara por efecto de la luz de la luna y hacía una terrible helada. Nos acostamos, y recordo que al otro día estábamos reunidos todos los de la familia nos empezó a contar lo que le pasó con la Feladita.

Nos dijo que desde unas 24 cuadras antes de llegar a su casa, se le apareció una criatura en camisa y que él le dijo: "¿Qué andás haciendo a estas horas con tanto frío?". La chica contestó: "Oh! Sisa, sisa dame un medio para camisa". Él le dio el medio y la levantó en sus brazos cubriéndola con la capa y la llevaba a su casa. A medida que se iba acercando a la casa, la criatura le producía un peso enorme, que ya casi

no podía caminar ni menos sostenerla, viéndose obli-
gado a bajarla al suelo. Cuando se vio libre la crea-
tura corrió a la calle y desde allí le gritaba: "Oh! Sira,
sira dame un medio para caminar." Fue entonces que
el tuvo miedo y terminó su cuento diciéndoles a toda
la familia que yo había visto a la Peladita como en tes-
timonio de la verdad que decía.

El Tigre - Uturungo o Poun - Uturungo

Preguntando a la Sra. Dolores b. de Gaitía si quie-
ría de la existencia del Tigre - Uturungo que tantas cosas fan-
tásticas se ha contado, he conseguido la siguiente narra-
ción, asegurando esta señora que no es un cuento sino una
cosa real; que ha vivido en animal, porque ha sentido
contar varios otros hechos cometidos por esta fiera humana, a per-
sonas de seriedad mayores que ellas.

"Habla así: En la ciudad de Santiago del Estero
"existía la familia Salacio, personas ricas que tenían una
"estancia (no ha sabido acordarse en qué punto estaba situada).
"Esta familia tenía varios criados y entre ellos figuraba
"la madre de mi suegra. Esta criada tuvo 3 hijos del amo
"un varón y 2 mujeres: Francisco, Flora y Jesús.

En familia contaba que a su hermana la comió el
"Tigre - Uturungo". Dice que todos los años para la época
de las cosechas o quescadas la mandaban a su madre
con sus tres hijos, para que atiendan a la peonada. En
la estancia había una casa de 3 pisos, que fue trabaja-
da así para que sus habitantes tuvieran seguridad duran-
te la noche en vista de que abundaban muchos losti-
gos.

Nosotros éramos niñas ya moñtes y a mi hermana la
perseguía un mozo del lugar requiriéndole amores, no ce-
rrespondiendo a estos amores mi hermana, porque no lo
podía ver requiera

Como no lo atendiera en sus pretensiones este mozo la amenazó diciéndole que aunque sea de tigre la conseguiría. Alenta mi madre á estas amenazas que recibiera mi hermana, empezamos á tener miedo y por esta causa nos recogiamos al último piso antes de que fuera la noche. Después de acomodar todas las cosas, subimos mi madre, mi hermano y yo, faltando tan solo que lo haga mi hermana Teresa quien se quedó á hacer una necesidad... Como ya transcurriera mucho tiempo y no subía nos entó una terrible aflicción, por lo que empezamos á gritarle sin recibir contestación alguna.

La oscuridad empezó á cubrir mas y pronto la noche acrecentó nuestro miedo. Mi madre, postrada de rodillas ante una Virgen imploraba misericordia por la hija, que decía, la había llevado el Tigre-Utturnungo, y en esta horrible angustia nos pegamos los ojos en toda la noche, presas de amargo llanto.

Al siguiente día á primeras horas de la mañana, concurren los peones alborotados comentando haber sentido los gritos del Tigre y recién nos atrevimos á bajar y contarles la desgracia que nos paraba. Los peones, en número de cuatro empezaron á rastrear al animal, y siguiendo los rastos de sangre que dejó desde donde fué anebatada mi hermana, llegaron hasta un garabatal muy espeso, que nadie podía penetrar y que distaba á una legua de la casa; allí encontraron á un hombre dormido, teniendo á su lado á mi hermana; pero con los dos pechos completamente comidos.

Una vez descubierto, los peones volvieron inmediatamente á la casa, y de allí se mandó un "charqui" á que llevara la noticia al pueblo de

de se encontraba el peatón, quien en el auto se presentó al Gobierno, (esta señora no recuerda bien si era el Gobierno de Ibarra o de Baboada), para pedirle fuerzas con objeto de dar caza al animal. El Gobierno le dio diez hombres bien armados, con la consigna de traerlo vivo o muerto. Estos, en compañía del rastreador llegaron hasta la cueva del Tigre, a la siesta, hora que el dormía y lo encontraron entregado a un profundo sueño junto a un pequeño cuevo de Tigre del que el vaquero se apoderó. Una vez despojados de esta prenda, los hombres le dieron el grito de que se rinda si no quería que lo mataran, a lo que el hombre se despertó buscando el cuero para revolcarse y transformarse en animal para defenderse; pero como no lo encontró dijo que estaba rondido y salió de la cueva entregándose a la autoridad. Una vez preso lo ataron bien y en presencia de él desmentaron el garabatal, registraron la cueva la que encontraron llena de esqueletos humanos de ambos sexos y una cantidad enorme de prendas de oro y plata.

Con todo lo que seuestraron cargaron una carreta y lo llevaron a la ciudad. Una vez allí este hombre prestó declaración y contó en la forma que mató a mi hermana.

Dice que una vez que la llevó a la cueva le pidió que aceptara ser de él y que lo haga feliz con su amor, pues si hacía eso, él ya no se haría mas Tigre dejando de hacer daño a las gentes y vivirían felices; pero mi hermana se negó hasta el último momento prefiriendo morir antes que entregarse y en vista de que no pudo conseguir lo que deseaba, la mató comiéndole los pechos.

A la noticia de que habían cazado un Tigre Mungo, toda la población se aglomeraba para verlo, etc.

6

que fue colocado en el centro de la plaza, custodiado por muchos hombres bien armados, a la espera de la sentencia del Gobierno. Todo el pueblo pedía a voces que se le entregue el cuerpo para verlo como se transformaba en Tigre, a lo que se negó el Gobierno, temiendo que transformado en animal pudiera cometer otros perjuicios en las personas, ordenando que se lo quemara vivo. Así murió este Tigre Ullurungo que tanto daño hacía en la estancia, después de matarla a mi hermana su última víctima.

Contaban los peones, que ese hombre en la población no se juntaba con nadie, y que ninguna que él llegaba a perseguir, caía en su poder reducida misteriosamente. Todos le tenían miedo; y cuando una casa de la población era rondada decía por él, en forma de hombre, era seguro que por la noche daba un aralta el Tigre Ullurungo.

Esto que les cuento, termina la señora, no es mentira: ha sucedido en una hermana de la madre de mi marido y son muchas las personas de Santiago, de mas edad que yo, que lo saben. ¡El Tigre Ullurungo ha existido!

Costumbres tradicionales en la muerte de un niño.

En la región Norte del Departamento de Burruya, cuando muere un niño lo arreglan: le componen un papeles de colores y le colocan un cordón de hilo, a la cintura, que lo llenan de nudos, correspondiendo cada nudo al nombre de los miembros de la familia. Este cordón es para que sostengan, a los parientes que han hecho el nudo, cuando murieran y suban al cielo. Tambien le ponen alas para que vuele, y si tiene sed durante

el camino que tiene que recorrer para llegar al cielo le ponen un jarrito de papel.

Viendo Directora de la Escuela Nacional N.º 4 de "Laguna de Poblés", Departamento de Buirrugacá, en el año 1909, tuve oportunidad de presenciar una costumbre supersticiosa que se refiere a los velorios de "angelitos" y que es tradicional.

Un alumno del 1.º Grado de 7 años de edad falleció, y con el objeto de que sus compañeros rindan un tributo al que en vida fue un buen alumno, pensé llevar a todos los niños de la escuela para que lo acompañaran al cementerio. Fui a la madre la hora en que le debían sepultar, rogándole que no lo haga hasta que vaya la escuela y dijimo que al día siguiente a las 9 de la mañana. El efecto, llamé a todos los alumnos, con flores, y yo confeccioné una corona de flores de papel para que los alumnos la depositen en la tumba como una ofrenda al compañero.

Por la noche del día que murió escuché la música del bombo y del acordeón y al preguntarle a una señora en donde era el baile me contestó:

- Al angelito le hacen fiesta para que vaya contento al cielo.

- ¿Esa madre no siente la pérdida de su hijo?

- No, porque si llora, las lágrimas mojaría las alas y no podría volar y por esa razón beben y bailan ante el cadáver. Esta es costumbre tradicional que de generación en generación se sucede.

El siguiente día se reunieron los niños de la escuela y formados convenientemente nos dirigimos al rancho para sacar el cadáver. El rancho estaba situado a media cuadra de la tranquera de entrada que daba al camino. Dejé a los niños parados en el camino y entré a ver si ya estaban preparados

para conducir el cadáver al cementerio. El espectáculo que se ofreció á mi vista no es digno de contarlo.

El cadáver, que había sido puesto en una rústica mesa baja, había caído al suelo con la cabeza en tierra y las piernas afimadas en el borde de la mesa. La madre tirada en el suelo en una postura escandalosa dormía la borrachera, lo mismo que varios hombres, entre los cuales había uno con una herida en el pecho, revolcado en un charco de sangre. Por el suelo estaban esparcidos jarros, copas, botellas y damajuanas quebradas. Según parece, en medio de esa macabra farsa, una vela prendió fuego á la punta de la sábana que cubría la mesa en que descansaba el cuerpo, porque la mitad de la mesa estaba quemada, como así mismo las piernas del cadáver, tanto que se le veían los huesos.

Este tan horrible cuadro me impresionó de tal manera, que con la mente estraviada me retiré dando gritos, despeché á los alumnos á sus casas y me puse en cama presa de una fuerte fiebre, mal que me duró 4 días, debido á la fuerte impresión recibida.

Supe después que el niño no fué enterrado esa mañana, sino transportado á la casa de la abuela y al siguiente día á la casa de la madrina en donde se seguía la asquerosa orgía. Al cuarto día recién fué sepultado.

Preguntarán: ¿La policía no intervenía? No, porque era la primera en asistir á los velorios y era quien daba principio á la farsa.

Esta narración sirve de testimonio á las costumbres con que se solemniza la muerte de un niño.

Barmer J. de Palacio

Localidad Provincia de Cuenca: "Los Aguirres"
Escuela Nacional N° 254

Nombre del maestro Carmen F. de Palacio

Danzas populares

Chilena

¿Dónde te vas paloma
¿Dónde de mariposa
¿A recoger las flores
De la montaña
De la montaña, sí,
¿Y así decía
Que sólo con la muerte
Se olvidaría.

Era niña que baila
Vestido cverro
Esa ha de ser mía
Porque la quiero
Porque la quiero, sí,
¿Y así decía
Que sólo con la muerte
Se olvidaría

Era niña que baila
Baila en ayunas
¿Carmen una gallina
¿Dónde las plumas
¿Dónde las plumas sí
¿Y así decía
Que sólo con la muerte
Se olvidaría

Era niña que baila
Muerce un hueso
¿El que baila con ella
¿Que coma un hueso.
¿Que coma un hueso, sí,
¿Y así decía
Que sólo con la muerte
Se olvidaría

Esa niña que baila
Baila con hambre
¿Carmen un corchi flaco
¿Dónde el matambre
¿Dónde el matambre sí
¿Y así decía
Que sólo con la muerte
Se olvidaría
¿Bierito, sierito, cierito.
Dame un bierito

C. F. de Palacio

Localidad - Provincia de Tucuman: "Los Aguires"
 Escuela Nacional N.º 354
 Nombre del maestro Carmen F. de Palacio
 Persona que lo cantó Adela Suarez
 Edad - En 1907 la señora tenía 60 años.
 Canciones populares

La Gauchoita

Donde estará ^{1º} el bien que adoro
 ¡Ay! cielo si desespero.
 Si me lo tendrán oculto
 A ese brillante lucero
 Si lo busco entre las flores
 Por ser el jazmín mas bello
 Me dicen que su fragancia
 Se marchitó con el hielo
 Si lo busco ^{2º} entre los astros
 Como estrella reluciente
 Me dicen que su esplendor
 Abumbrió todo el oriente
 Si lo busco ^{3º} entre los besos
 Las arcillas cantando
 Me dicen que entre las vendas
 Allí se arrojó llorando
 Si lo busco ^{4º} entre mi pecho
 Donde no puede faltar
 Me encuentro con el retrato
 Perdido en lo original
 Por fin ya ^{5º} no me ha quedado
 Penas, montes ni despejos
 Ni lugar donde mis ojos
 Que a mi bien ya haya buscado

Vidalitas

Mei alma está suprimido
 Vida Vidalita
 Terrible dolor
 Pues está muriendo
 Vidalita
 Por mi desamor.
 Es que ayer parando
 Vidalita
 Berquinta de mi
 Me dijo un jilguero
 Vidalita
 Se olvidó de ti
 De aquel verdeorro
 Vidalita
 Quisiera tener
 Brame del olvido
 Vidalita
 Para no querer
 No es porque yo
 canto Vidalita
 Crean que estoy alegre
 Yo soy como el cirne
 Vidalita

Carmen F. de Palacio Sue cantando muere.

Localidad. — Eucumán

Escuela Nacional N.º 254

Nombre del maestro Carmen F. de Palacio

Nombre de la persona Senuaria Barrajat. 43 años

Relaciones

Quiero que te estén queriendo
Otro de gusto te goce
No pondré para mirarte
Ojos postizos de bronce.

Préstame tu pañuelo
Con el mío vanán dos,
Para limpiarme los ojos
Cuando yo lllore por vos.

La naranja nació verde
Y el tiempo la maduró
Mi corazón nació libre
Y el tuyo lo cautivó.

Quiero que me des el sí,
Quiero que me des el no,
Quiero que me desengañes
Si he de ser tu dueña o no.

Los caminos se atariscan
Por apartarme de tí
Apartarme no han podido,
Quitarme la vida sí.

Cuatro semanas tiene el mes
Doce meses tiene el año
Demasiado tiempo has tenido
Para ver tu desengaño

Eso son tus crespos cabellos
Sierillos y cadenas son
Sin los que me aprisionaron
Alma, vida y corazón

Antes cuando vas guiso
Estabas exprima del zarzo
Ahora que soy un ruero
Ni los perros te hacen caso.

Andate con quien vos quieras
Con quien vos quieras andate
Vos no sois para mi genio
Ni yo para regetaros

En la punta del pañuelo
Tengo un juramento atado
Para no querer muchachos
Ni menos hombres casados

Vos era viborita
Que en lo verde no aparece
La mujer que le usa a Ud.
Algún castigo merece.

La mujer que quiero a dos
No es tonta, sino entendida
Si una vela se le apaga
La otra le queda encendida

O
A dios ^{mi}cielo, cielo,
buelito de los corales,
Pagame lo que me debes
Mira que somos mortales

De vicio te has de extrañar
Como vudolaga en huertas
Has de saber y entender
Que ya no corras por mi cuenta

Arbolito deshojado
Decime si te has enojado
A la larga o a la corta
Enojate, que me importa

Eran alto quieres subir
Que al cielo quieres llegar
Las estrellas se te han de reir
Del golpe que te has de dar

Viva doña Catalina
Si me aborrece la quiero
Si me da pena le pago
Con un amor verdadero

Me acuerdo de los rencores
Y tambien de los enojos
Tambien de las alegrías
Que me mostraban tus ojos

Tambien me acuerdo que vi
Eus labios como una rosa
Mas y por todas estas cosas
En no te acuerdas de mi

Subo al alto de las lletas
A ver si hallo diversion
A más y mas mi aflicción
Mas me aflige y mas me quera

Me dijistes china fiero
Y al espejo me miré
Vaya, yo no soy tan fiero
Que algún tanto engañaré

Me vine pa aquellas montañas
Ya la muerte me apresura
Cavare mi sepultura
Con tan terrible indolencia
Si me muero es por tu amor
Si es que lloro es por tu ausencia

Otra que padezca tanto
Yo en el mundo no concei
Yo estoy haciendo por tí
De mis lágrimas un lago
Lo haces por darme mal pago
En no te acuerdas de mi

Carmen F. de Galavis
i.

Localidad Provincia de Guamarí
 Escuela Nacional N.º 254
 Nombre del maestro Carmen P. de Palacio

Refranes

- A río revuelto ganancia de pescadores -
- El que habla de la pera comula quiere -
- Burro viejo no larga paso -
- Cuando el río suena agua lleva -
- Lo poco agrada y lo mucho enfada -
- Nunca dejó lo viejo por lo mozo ni lo cierto por lo dudoso -
- Más vale piñaro en la mano que viento relando -
- El interés rompe el saco -
- Juan seguro vivió muchos años -
- ¡Eh! ¿que i' piraos? una penca y tuna pira no mi hincas -
- ¡Epe! Elena, antes eras mia hoy sos ajena -
- El que no ha nacido para ventano no puede llegar a' pesc -
- El que se vistió de lo ajeno en la calle lo desnudan -
- No es mal sastre el que conoce el paño -
- ¿Quien es tu enemigo? ¡el de tu oficio! -
- Algo le hincea por no brincea -
- El que mucho habla mucho gerra -
- El saber no ocupa lugar -
- En boca cerrada no entran moscas -
- A ndoy como del pèrtigo a' la uarta -
- El que no ha nacido pal cielo, al mundo es miras pa arriba -
- Cria cuervos y te sacarán los ojos -
- Cuando Dios no da hijos el diablo da rebinos -
- Van refranuda y tan desmuda -
- Van letrada y tan pelada -
- Más vale tarde que nunca -
- A rey muerto rey puesto -
- Si una puerta se cierra ciento se abren -

- Después del daño es el cuidado
- Mas vale soler de cara que dolor de corazón
- Ojos que no ven corazón que no siente
- No nos quees no dais; qué esperais?
- El mejor cazador se le va la liebre
- Para un buen entendedor media palabra basta
- El que no mira adelante atrás se queda
- El que se levanta tarde no se mira ni una carne
- A la vejez viruelas
- Comedido y entromido nunca sale bien
- Una mano lava la otra y las dos la cara
- El burro que mas trabaja mas roto lleva el apers
- Nunca falta un roto para un deseresido
- No hay puntada sin nudo
- Mas alumbrá el dia que la noche
- Lo comido por lo servido
- El que no trabaja no come
- El gato escaldado del agua fría huye
- El perro ladrador no es mordedor
- Nunca es tarde cuando la dicha es buena
- Tanto vi el cántaro a la fuente que al fin se rompe
- No va donde pisas para que no tropiezes
- Sepas a donde te ajusta el zapato
- No te arrimes al fuego para que no te quemes
- El que se avina a buen árbol, buena sombra lo cobija
- Mas vale preguntar que no errar
- Mas hace el que quiere que el que puede
- Para muestra basta un botón
- Se habla de Roma y por la puerta arriba
- El que fue a Villa perdió su silla
- No hay silla pero no hay rodilla

Barren P. de Palacios

Localidad - Provincia de Tucumán - "Los Aguirres"
 Escuela Nacional N.º 254
 Nombre del maestro Carmen F. de Palacio

Arrullos

En casa de tío Vicente
 Que hay mucha gente
 ¡Jesús! ¿cuí había
 La gente va con soldados
 Y al nenito lo hacen llorar
 La nena corta pañales
 De rico hilo, de lo mejor
 Para envolver al nenito
 Que está enfermito del clarampín
 Los médicos que lo asisten
 Al nenito lo hacen llorar
 Y los toreros le dicen
 Canta nenito no llores más

Dormite mi niño
 Dormite mi sol
 Dormite pedazo
 De mi corazón
 Este niño lindo
 Se quiere dormir
 Cierra los ojitos
 Y los ruebre a abrir
 San José y la Virgen
 Y Santa Isabel
 Andan por la calle
 De Jerusalén
 Preguntando si todos
 Si no han visto a su buen
 Todos les responden
 Que no saben de él

Sevanta' José
 Y encendí la vela
 Y andá vé quien anda
 Por la cabecera.
 Son los angelitos
 Que van de carrera
 Despertando al niño
 Que vaya a la escuela
 Dormite mi nene
 Que tengo que hacer
 Lavar los pañales
 Y sentarme a coser
 Porque llores niña
 Por una manzana
 Que se me ha perdido
 Debajo la cama
 Vamos para casa
 Yo te daré dos
 Una para el niño
 Y otra para vos.

Carmen F. de Palacio

Localidad Provincia de Eucumán
 Escuela Nacional N.º 254
 Nombre del maestro Carmen E de Palacio

Adivinanzas

Largo como lazo redondo como sedazo.

El fuego

Cuatro cosas, cuatro mantecas, dos espanta perros
 y una espanta mercaes — La vaca

Clavado de pies y manos, herido en la cruz está, no
 es Dios ni sus semejantes, adivinen quién será.

El caballo.

Largo barquero, martín caballero

Capa rosada y vestido negro.

El tizon de fuego

Añez que podis, nuez que vivis

Adivinai si podis

La nuez.

Nacida de cosas verdes, tiene distintos colores
 Hace males y favores y hasta su talento pierde
 Es cosa que no se muere; pero se puede tragar
 No ofendiendo al paladar, da gusto y hace llorar

El alcohol.

Una casa larga y baja, que se llaman teología, que no
 tiene mas aparente que la cama en que dormir.

El ataúd.

Un hombrecito amortajado, trasero colorado

El cigarro.

Un platito de avellanas, que de día se recoge y de noche se derrama

Las estrellas

Cincuenta y cinco soldados han venido a este lugar
 Los cincuenta piden ave, y los cinco piden pan

El rosario

Alto como un pino, que no mantiene un camino

El humo

Blanco como nieve, negro como pez
Habla y no tiene boca, camina y no tiene pies

Blanco fue mi nacimiento, colorado mi vivir
Negra me estoy poniendo cuando me quiero morir

En la casa del gusto, la fiel balanza
La vara estirada falta y doblada alcanza

Para bailar me pongo la capa
Para bailar me la vuelvo a sacar
No puedo bailar con la capa
Y sin la capa no puedo bailar

En un monte muy cercano, hay un padre franciscano
Tiene dientes y no come, tiene barbas y no es hombre

Fui al mercado, y compré una niña bella
Vine a mi casa y lloré por ella

En medio del cielo estoy, no soy sol ni soy estrella
Ni soy la luna más bella, adivinen pues quien soy

Una señora muy amirada, morida por su interés
Que para abrirle la boca primero le abren los pies

Un terreno labrado que punta mi reja no ha entrado

Carmen F. de Palacios

FOJA NO
REGISTRADA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

240

LOS AGUIRRE

Maestro CÁRMEN P. DE PALACIO Escuela nº 254

Fojas 2

2º Envío

OBSERVACIONES

Música

Comun. P. do Palácio (1844) *La Gauchita* Música escrita por el Profesor Genaro Saccu

Tempo di Mos.

The musical score is written on four systems of staves. The first system consists of a treble clef staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The second system continues the melody in the treble clef. The third system features a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The fourth system concludes the piece with a double bar line and the initials 'D.C. tutto' written below the staff.

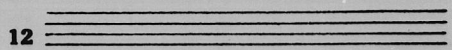
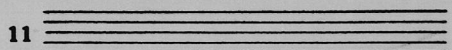
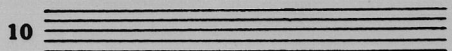
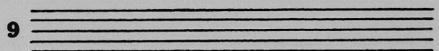
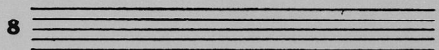
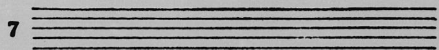
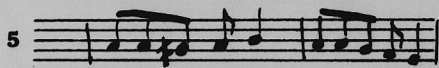
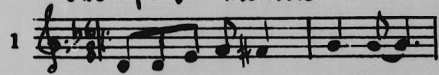
Comun. P. do Palácio - Grande M. 254 do Aguirre
Luzman

Nº 240. 2º 8.

Chilena

[2]

Tiempo de Zamba



Música escrita por el prof.
Genaro Socci
Los Aguirres - Tucumán

escrito $\frac{3}{8}$ con acompañam.

~~La canción~~
El original
está con los
originales para
el copista